



LA BONDAD NO TIENE EDAD

María Josefa Moreno cuidaba de que el sagrario de su parroquia estuviera suficientemente adornado e iluminado, y de madrugaba para ir a participar en la Eucaristía, llegaba una hora antes que empezara. «Pero, mamá, ¿por qué vas tan temprano a la iglesia?» «Porque así dispongo de tiempo y tranquilidad para hacer mi oración y acompañar a Jesús en el sagrario. Luego llega gente y me cuesta más concentrarme».

Que su piedad no era sensiblería, sino auténtico oro de ley, lo demuestran sus obras caritativas, ya que amar a los prójimos es la auténtica consecuencia de amar a Dios. Se cuentan muchas anécdotas de esta anciana nonagenaria.

Una familia pobre padecía intoxicación por haber ingerido alimentos en malas condiciones. Pues ahí está doña María Josefa, que se multiplica para atender a los seis hijos de esa familia, en el aseo, la medicación, el suministro de alimentos sanos..., y todo, cuidando al mismo tiempo de su propio hogar.

En otra ocasión llegó un matrimonio con su hija, buscando trabajo. No encuentran vivienda, pero ahí está María Josefa: acomoda a la hija en la cama de sus dos niñas pequeñas; cada noche saca el colchón de su cama; lo lleva y lo acomoda para el matrimonio. Ella dormía sin colchón, y así durante más de un mes.

De un pueblo cercano llegó otro matrimonio con una hija y un hijo enfermo, que siempre está en cama. Allí no hallaban medios para curarlo; llegan y se hospedan en un hotel. Pero el dinero se les va acabando; se verán pronto en la calle...Doña María Josefa conoce el caso; examina cuidadosamente hasta los últimos espacios de su casa; calcula que podrá acogerlos; se lo comunica, y ellos aceptan agradecidos. No falta una cama para el enfermito, otra para la madre y la hija; el padre viene a visitarlos cuando puede. Y así permanecen bastante tiempo, hasta que pudieron trasladarse a Madrid, donde el niño falleció sin que la ciencia médica y los inventos modernos pudieran impedirlo.

Doña María Josefa perseveró en su piedad, en su caridad; cuando ya tenía bien cumplidos noventa y seis años seguía asistiendo a la iglesia para su Misa, su comunión y sus coloquios con Jesús Sacramentado... hasta que murió piadosamente en la víspera de la Inmaculada.

«Yo era forastero y tú me hospedaste en tu casa. ¡Ven, bendita de mi Padre!».

LA ENVIDIA ESE DAÑINO DEFECTO

El envidioso llora todo el año más el ajeno bien que el propio daño.

Este cuento es del escritor del siglo XVII Fco. De Quevedo. Como verá el lector la envidia es vieja como la vida misma.

"En la Corte de un rey de Sicilia vivían dos soldados que pasaban por envidioso el uno y por avariento el otro. Queriendo divertirse el príncipe, los llamó a su presencia y, después de haber elogiado sus servicios, les manifestó su intención de dar a cada uno el premio que desearan, haciéndoles observar, no obstante, que el primer solicitante recibiría el objeto de su deseo, y el segundo, el doble del primero. Silenciosos y meditabundos quedaron largo rato los dos soldados, no queriendo ninguno de ellos adelantar su solicitud. El avariento decía para sí: «Si empiezo yo, me tocará la mitad menos que a mi compañero»; asimismo el envidioso, discurría en sus adentros: «jamás consentiré que a ese grandísimo avariento le toque más que a mí».

El príncipe gozaba al contemplar tal indecisión, y después de mucha espera resolvió terminar aquella escena. Dirigiéndose al envidioso le ordenó que se adelantara y manifestara su deseo. Vaciló este un momento, diciendo entre sí: «¿Qué favor pediré, o de qué estratagema me valdré para que este avariento no se lleve más que yo? Si pido un caballo, dos habrá para él; si una casa, dos conseguirá; si una renta, doble le tocará... ¿Qué cosa puedo pedir?... ¡Canastos!, ya lo sé; ahora caigo en la cuenta: pediré un castigo para que él reciba dos». Y dirigiéndose en el acto al príncipe, le dijo con tono decidido: «Suplico a Su Majestad mande se me arranque un ojo».

Cuando esto oyeron rey y cortesanos, soltaron una ruidosa carcajada; todos hicieron chacota del envidioso, echándole en cara su bárbaro atrevimiento, y él, con su insulsa petición, sólo logró poner de manifiesto la fiera pasión que le dominaba."

Hay gente a la que le duele que a los demás les vayan bien las cosas. No soportan que los demás sean felices. Las personas que son así padecen una enfermedad que se llama envidia. Se trata de una de las peores cosas que se pueden sufrir porque se pasa mal cuando los demás lo pasan bien. Pocos comportamientos son más tristes.

**Muchas cosas pequeñas, en muchos sitios pequeños,
hechas por gente pequeña, pueden transformar el mundo.
(Proverbio escocés)**

LOS TRES AMORES



Hay tres clases de amor:

Eros: se ama porque se siente pasión sensual. Es un instinto.

Filia: es el amor de padres a hijos y de hijos a padres; amor natural, que la misma naturaleza lo produce. Hay que cultivarlo y tratar de aumentarlo.

Ágape: amor de benevolencia: que hace que amemos no porque el otro es bueno sino porque nosotros somos buenos. Que nos hace amar no porque los otros se lo merecen o nos van a pagar, sino porque nuestro corazón es amable, bondadoso y generoso.

Este amor deberíamos pedirlo todos los días a Dios. Es el amor que Jesús y la Virgen María y todos los santos han tenido hacia los demás. ¿Quién podrá vivir triste si siente que le aman con un amor de benevolencia, con un amor que goza haciendo el bien y haciendo felices a los demás?

DESDE EL RINCÓN DE UNA CELDA

Uno de los personajes más atrayentes de la historia de la espiritualidad es Juliana de Norwich, mística inglesa del siglo XIV. Sus escritos, aprobados por la Iglesia, no han cesado de alimentar la contemplación de muchas almas. Al igual que nosotros, Juliana de Norwich conoció el problema del mal. Y sin embargo, aporta un mensaje de alegría y confianza al siglo XIV azotado por los males más diversos. En su época, Inglaterra, su patria, era azotada por lo herejía de los "lolardos", guerras exteriores e internas y sediciones populares. Lo famosa peste de 1348, dejaba una estela de escasez, hambre, miseria general, ejércitos de salteadores, agitaciones y desórdenes en las costumbres, confusión en los espíritus.

Pero Juliana, está unida desde su monasterio de Norwich a ese mundo convulso por lazos invisibles. No es más que una voz que extiende por el mundo olas de confianza, penetrando en los corazones de forma dulcemente persuasiva, para recordarles que el mundo está envuelto en la inmensa Bondad divina; que la miseria que nos rodea y la que se instala en el mismo corazón del hombre no son otra cosa que el campo de acción de la Misericordia y de la Gracia; que, en fin, Dios, a través de todo este sufrimiento, prepara y quiere nuestra salvación; que el mal desaparecerá y que todas las cosas, todo un día no será sino orden, armonía y bienestar. «In the end, all shall be well». Al final todo estará bien, le dijo el Señor como su mensaje fundamental a la Humanidad de su tiempo. A la de todas las épocas.

LA EDUCACIÓN DEL SANTO DE LA ALEGRÍA

El santo de la alegría y del optimismo, San Juan Bosco, narra en su autobiografía que su madre los llevaba a ellos de pequeños a contemplar los campos floridos y les decía: "Si Dios cuida de estas florecitas, ¿cuánto más cuidará de nosotros?". Y les señalaba las mirlas y los copetones y golondrinas y les decía: "Si el buen Dios cuida de estas aves, cuanto más cuidará de nosotros que valemos mucho más que muchas golondrinas y copetones? Y cuando caía un fuerte aguacero los hacía asomar a la ventana y les decía: "Así como caen tantas gotas de agua a fertilizar la tierra, así caen sobre nosotros las ayudas y bendiciones de Dios cuando rezamos y nos encomendamos a El". Y en las noches estrelladas les hacía mirar al cielo y les decía: "Si el cielo es tan bonito por este lado, ¿cómo será por el otro lado, donde están Dios y sus ángeles y santos? Allí iremos un día si nos portamos bien". Y este modo de hacer que los niños se sintieran amados por Dios los hizo crecer tan alegres y optimistas, que San Juan Bosco fue después el hombre admirable que jamás ni siquiera ante las dificultades más espantosas se dejó dominar por la tristeza, el desaliento o por la depresión.

¿Cómo podrá vivir deprimido quien desde pequeño aprendió a creer que un Dios amabilísimo le acompaña las 24 horas del día y los 60 minutos de cada hora?

CAMINO, VERDAD, VIDA, UNIÓN

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede venir al Padre si no es por Mí». Es posible que hayamos escuchado esta frase del Señor en la última cena, durante toda nuestra vida, pero que, sin embargo, no tengamos mucha idea de lo que significa. Podemos preguntarnos qué lleva al Señor a llamarse a Sí mismo «el Camino». Él mismo nos da la respuesta: «Nadie puede venir al Padre si no es por Mí».

Pero es posible salirnos del Camino, como se puede perder cualquier camino, por apartarnos de él a causa del error, o bien por falta de fuerzas que para llegar hasta el final se suponen. Para contrarrestar el peligro de irnos del camino necesitamos la verdad que dejó en depósito a su Iglesia; para contrarrestar el peligro de quedarnos sin fuerzas necesitamos vida: la vida de la gracia santificante que se nos da a través de los sacramentos.

La salvación, por tanto, tiene que ver con la verdad, la vida y la unión con el Dios-Hombre. Solo a través de la unión con Cristo pueden llegar los hombres a la unión eterna con Dios, que es su destino.

